

EL SINDICATO

La batalla por los salarios continúa

Hablando de empleo decente y nuevo modelo productivo

Entrevista con Philippe Martínez

Les gúelgues del 62, el camín a seguir

Segunda época | Nº 15 | Diciembre 2022



ccooasturias.es



Delegación de Asturias en la manifestación del 3 de noviembre en Madrid

Créditos

Director	Toni Masa	Diseño editorial e Ilustraciones	Jorge Lorenzo
Coordinador	Juanjo Barral	Traducción al asturiano	Pilar Fidalgo Pravia
Consejo Asesor	Tamara Cuñado Rodríguez, Blanca Colorado, Julián Gutiérrez del Olmo, Juan Pedro Muñoz Ávila	Fotografías	David Aguilar y Archivo CCOO
Colaboran en este número	Mari Cruz Vicente, Gerardo L. Argüelles, Arís Álvarez, Damián Manzano, Luis Zarapuz, Philippe Martínez, Adrián Redondo, Mati Uribelarrea, Susana Granados, Julián Ariza, Francisco Prado Alberdi, Gallota	Imprime	Gráficas Eujoa
		Tirada	31.000 Ejemplares
		Depósito Legal	O-2.040/1986
		Edita	CCOO de Asturias, Santa Teresa, 15 - Oviedo 33005

Sumario

3 y 4 En portada	La batalla por los salarios continúa	17 y 18 Social	Cuidar a las que nos cuidan
5 , 6 y 7 Dossier	Hablando de empleo decente y nuevo modelo productivo	19 y 20 CCOOfree con....	Julián Ariza
8 y 9 Reportaje	La industria encara su futuro	21 y 22 Memoria democrática	Les güelgues del 62, el camín a seguir
10 y 11 Documento adjunto	Fiscalidad o barbarie	23 Lecciones de la Historia	El “Proceso 1001” y lo que supuso
12, 13 y 14 Entrevista	Philippe Martínez	24 La última	
15 y 16 Sanidad	La atención primaria que tanto necesitamos		

Editorial

El reto de la afiliación

La afiliación es la base y el sustento del sindicato, su columna vertebral. Además de las elecciones sindicales, que nos otorgan la representatividad en las empresas, la afiliación nos da la fuerza y legitimidad para defender los derechos y liderar las reivindicaciones de la clase trabajadora, para plantear nuestras propuestas en el marco del diálogo social y en todos los ámbitos institucionales. Y, por supuesto, la afiliación, con su cuota, mantiene económicamente la estructura que nos permite atender las demandas y necesidades de miles de personas. Un trabajo ingente.

Las crisis sucesivas que hemos padecido desde 2008 han sido devastadoras para el empleo, y han hecho mella en las economías familiares de quienes han perdido sus trabajos. La afiliación sindical, lógicamente, se ha resentido.

El “Plan de Desarrollo Afiliativo de Asturias25”, aprobado en junio por el Consejo, se propone el reto de recuperar de aquí a junio de 2025 la afiliación que tenía el sindicato al inicio del anterior proceso congresual: 32.456 personas afiliadas (ahora contamos con 31.250). El desafío no es menor. Y es un reto que implica al conjunto de la organización.

Solo con afiliar a los 579 delegados y delegadas que no lo están habríamos dado un gran salto, cuantitativo y cualitativo. Pero se puede hacer mucho más, sobre todo entre la juventud, como se ha conseguido con las mujeres, cuya afiliación ha crecido exponencialmente en los últimos años; en sectores emergentes y de la economía verde; penetrando en empresas “blancas” donde hace falta convocar procesos electorales. También ofreciendo motivos, que los tenemos (somos la mayor “red social” de este país desde mucho antes de que aparecieran las redes sociales), para fidelizar la afiliación y evitar las bajas.

Un informe elaborado por la Fundación 1 de Mayo señala que las tasas de afiliación están disminuyendo en la mayoría de los países europeos, y que el envejecimiento de la afiliación es un proceso generalizado. Pero también destaca que los jóvenes suelen tener una visión positiva de los sindicatos. El problema es que se encuentran predominantemente empleados en lugares de trabajo,

ámbitos profesionales e industrias en los que la afiliación sindical es prácticamente inexistente.

A favor de los sindicatos destaca que somos “organizaciones que aprenden” y evolucionan a través del desarrollo de estrategias innovadoras o el redescubrimiento de algunas antiguas, y contamos con el “potencial necesario”. Que tenemos que aprovechar.

Es el momento de crear empleo decente con salarios dignos (imprescindible para atajar el éxodo laboral juvenil y el envejecimiento demográfico), de recuperar los derechos arrebatados, de poner fin a las brechas de género, de garantizar el sistema de pensiones, de fortalecer la sanidad y la educación públicas...

Y de crecer en afiliación, para que nuestra voz llegue más lejos. Somos la organización que mejor puede defender los intereses de las personas trabajadoras. Y allí donde nos reclamen, estaremos.

Gracias a tu afiliación tenemos el poder de cambiar las cosas.



La batalla por los salarios continúa

Texto:
El Sindicato

La movilización le ha dado un revulsivo a la negociación colectiva. La secretaría de Acción Sindical de CCOO lo ha constatado. Hay una correlación entre los convenios que logran importantes subidas salariales y las manifestaciones y huelgas que han tenido lugar para alcanzarlos. Además, la multitudinaria protesta del 3 de noviembre en Madrid lo dejó muy claro: la clase trabajadora no va a pagar esta crisis. Así que seguiremos peleando. O suben los salarios o el conflicto está servido

“Hasta aquí hemos llegado”, resumió José Manuel Zapico el sentir de la clase trabajadora ante el empobrecimiento generalizado que vivimos con los precios por las nubes y los salarios por los suelos. “Los empresarios deben abandonar su actitud cicatera y arrimar el hombro”. Porque “están acostumbrados a que las crisis se solucionen a costa de los trabajadores”, subrayó Unai Sordo. “Las organizaciones empresariales están haciendo una apuesta temeraria y suicida por la devaluación y congelación salarial”. Porque lo que ahora está en disputa es “qué parte de la inflación asumen los salarios y qué parte los excedentes empresariales”. Tampoco se trata de que los salarios suban al ritmo de la inflación, pero Unai considera que deberían aplicarse incrementos del 4% o 4,5% en 2022 y del 3,5% el año que viene. “Si no se mejoran los salarios, la respuesta es lucha y más movilización”, advirtió durante su intervención al final de la protesta en Madrid.

Aunque los precios se han moderado en las últimas

semanas, la inflación sigue siendo muy alta (la previsión además del Banco de España es que el IPC medio acabe este 2022 en el 8,7%). Sobre todo se han encarecido los alimentos, un 14,4%, la mayor subida de la historia. Mientras tanto, las empresas siguen obteniendo importantes beneficios y repercutiendo en sus precios las subidas de los carburantes y la electricidad, contribuyendo al alza de la inflación.

Esas subidas de precios, junto con el repunte de los tipos de interés y el mayor coste de la vivienda, están limitando el poder de compra de los hogares y generando situaciones de desigualdad y pobreza. Los salarios tienen que crecer para garantizar el poder adquisitivo. Porque la pérdida de poder adquisitivo es inasumible, un polvorín social y un serio obstáculo para la recuperación económica.

Repartir los costes

Para enfrentar esta situación y repartir los costes de la infla-

ción CCOO plantea un pacto de rentas con cuatro ejes: un pacto energético que ataque las verdaderas causas de la inflación; un pacto de negociación colectiva que preserve el poder de compra de los salarios para evitar el hundimiento de la demanda, un pacto fiscal que concrete el esfuerzo colectivo y un pacto sobre las rentas del alquiler.

La responsable confederal de Acción Sindical de CCOO ha destacado para este reportaje que “en los dos últimos meses, a nivel general, la negociación colectiva ha tenido un revulsivo, del que no son ajenos los procesos de movilización”, y pone de manifiesto que “es posible subir los salarios y es posible incluir cláusulas de revisión salarial que mantengan el poder adquisitivo, a pesar de la negativa de las organizaciones empresariales a contemplar esta figura en el AENC”. Mari Cruz Vicente vuelve a constatar que “allí donde existe organización sindical y capacidad de movilización la negociación colectiva se está desarrollando mejor y con mejores resultados”.

Mari Cruz Vicente:
“Allí donde existe organización sindical y capacidad de movilización la negociación colectiva se está desarrollando mejor y con mejores resultados”

Gerardo L. Argüelles:
“Los salarios no son los responsables de la inflación, y el conflicto estará servido si pretenden que la clase trabajadora pague el pato de esta crisis”



Concentración delante de la FADE en Oviedo, el 7 de octubre de 2022

Tras la multitudinaria movilización del 3 de noviembre en Madrid “las patronales han tomado nota”. Pero esto no se acaba. Y el sindicato lo tiene claro: “Estamos decididos a mejorar los salarios, si no es a través de la negociación, porque las representaciones empresariales apuestan por cargar el peso de la crisis inflacionista sobre los salarios de las personas trabajadoras, mientras las empresas mantienen o mejoran sus beneficios, será a través de la movilización”. En ese sentido, y de cara a la negociación de 2023, “tendremos que determinar bien aquellos sectores que soportan una peor situación en relación a la negociación colectiva y planificar las movilizaciones sectoriales. Nuestra campaña de salario o conflicto sigue estando vigente”.

Así estamos en Asturias

El último informe sobre negociación colectiva elaborado por el sindicato señala que hasta octubre 70 convenios de los que se negocian en la región, que alcanzan a unos 103.780 trabajadores y trabajadoras, habían registrado la actualización de los salarios para el año en curso. Estos convenios que han actualizado sus tablas salariales para 2022 recogen una subida salarial media de 2,77%. La subida acordada en Asturias está muy por debajo de la inflación actual y prevista (el IPC se situó en septiembre en el 8,9% y el dato de octubre avanzado por el INE es del 7,3%).

De no variar la subida salarial media, en el conjunto del año se registrará una pérdida de poder adquisitivo de 6,2 puntos, que vendrá a sumarse a la sufrida el año pasado, de 1,7

puntos porcentuales. Mayor aún es la pérdida de poder de compra de los trabajadores y trabajadoras que no han visto actualizados sus salarios; de los afectados por descuelgues de convenio; de quienes están sujetos a un expediente de regulación de empleo temporal; y de quienes han perdido su empleo.

“Los salarios pactados no son los responsables de la alta inflación, y sí las subidas de precios por parte de las empresas, al repercutir las subidas energéticas para mantener e incluso incrementar sus márgenes de beneficios”, señala el responsable de Acción Sindical, Gerardo L. Argüelles. “El conflicto estará servido si pretenden que la clase trabajadora pague el pato de esta crisis”.

Hablando de empleo decente y nuevo modelo productivo

Texto:
Aris Álvarez

En poco más de un año, Comisiones Obreras ha organizado cuatro jornadas, en Mieres, Cangas del Narcea, Gijón y Langreo -y que proseguirán en los próximos meses en el resto de comarcas-, con la participación de relevantes personalidades del mundo académico, representantes institucionales y de nuestra propia organización. El objetivo: obtener una fotografía actualizada de Asturias que nos ayude a prepararnos mejor para afrontar con garantías los retos presentes y futuros: la transición energética, la oportunidad de los fondos europeos, el papel del sindicato. Aquí se recogen algunas conclusiones

En los últimos quince años hemos sufrido tres crisis: la de 2008 dejó privatizaciones y recortes, despidos y desahucios de miles de personas; la pandemia aumentó la pobreza y puso contra las cuerdas la sanidad, la educación y los servicios públicos; y ahora vivimos en una economía de guerra, con la inflación disparada, como no se veía en décadas. Los datos dan fe: según la última EPA, Asturias soporta una tasa de paro del 12,81% (y un desempleo juvenil del 43,35%). Prácticamente una de cada cuatro personas sobrevive en el umbral de la pobreza.

La región afronta además una nueva reconversión industrial, y “necesitamos mantener el empleo actual para ganar tiempo y avanzar hacia una industria más tecnológica, diversificada y sostenible”, explicó José Manuel Zapico en el transcurso de la jornada celebrada en noviembre en Ciañu (Langreo).

Ni justa ni transición

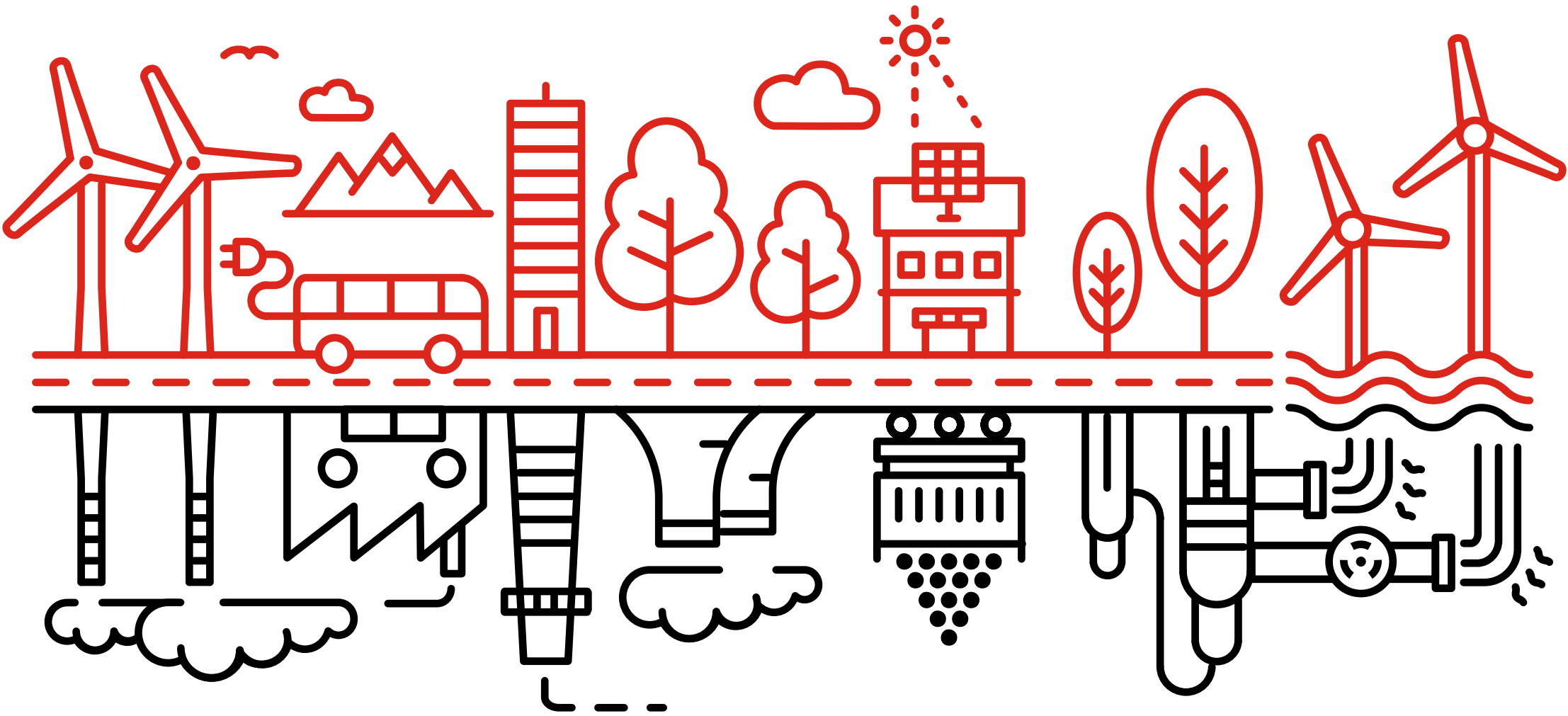
Hasta que no se demuestre lo contrario, la transición energética en Asturias ni es justa ni es transición, es ruptura, porque lo que han llegado son cierres y despidos, pero no las alternativas que habían prometido. Y no está siendo justa porque se hace de espaldas a los trabajadores y

trabajadoras, y sin contar con los territorios. Lo reconoció el propio consejero de Industria durante su intervención en esa jornada: “La transición en absoluto está siendo justa,



La transición no está siendo justa porque se hace de espaldas a la clase trabajadora y sin contar con los territorios





y hasta ahora hemos visto la cara más oscura, con la pérdida de empleo, pero se ven avances aunque sean insuficientes”. Enrique Fernández sostuvo que “es un proceso en marcha hacia lo que deseamos. Hay un cambio de modelo con oportunidades que debemos aprovechar, en energía renovable, economía circular, almacenamiento, movilidad sostenible, rehabilitación energética...”.

Asturias debe salir de la actual encrucijada manteniendo los sectores estratégicos y con más y mejor empleo

Pero, como se puso de relieve en la jornada celebrada en Cangas del Narcea, no se está dando tiempo a Asturias para que la industria sea más moderna y competitiva. Y los cierres previos a la creación de actividad generan desconfianza.

Queremos competir en igualdad con Alemania o Francia, donde las empresas industriales cuentan con entornos mucho más favorables. Aquí el estatuto de las electrointensivas ha sido una losa y el Gobierno sigue entregado al oligopolio eléctrico. Los precios de la luz hace mucho (antes de la guerra en Ucrania) que son un lastre.

En Mieres ya lo había advertido el secretario general de la federación de Industria, al incidir en que el cambio de

modelo productivo no se está dando. Damián Manzano abogó por aprovechar nuestras propias capacidades y defendió la necesidad de un plan nacional de energía para garantizar el suministro. La coordinadora de Energía de ISTAS, Begoña María Tomé-Gil, también defendió allí la importancia de aprovechar los recursos autóctonos, porque “las soluciones siempre van a ser locales”.

En ese sentido, Hunosa, como instrumento público, tiene una enorme responsabilidad. Y las eléctricas Iberdrola y Naturgy tienen que invertir, no pueden abandonar la región que tanto les dio dejando desiertos industriales. Y el Gobierno debe corregir por su parte los precios de la electricidad para que las inversiones no peligren.

Ciertamente, se está dando algún paso. En la jornada celebrada en Cangas del Narcea, Belarmina Díaz Aguado, directora general de Energía, Minería y Reactivación del Principado de Asturias, explicó que ya se habían firmado cuatro convenios de transición justa y el primero de ellos precisamente para la comarca, destinado a la restauración de minas a cielo abierto, con la previsión de crear 150 empleos en cuatro años.

Y en Gijón, la directora del Instituto para la Transición Justa, Laura Martín, subrayó que las oportunidades para Asturias pasan por el desarrollo del hidrógeno verde y aprovechar la “cantidad de fondos” que van a llegar de la UE. En esa misma jornada Vicente Sánchez, secretario confederal de Transiciones

to ni región”. Lo que ocurre es que lleva tiempo recoger los beneficios. Por eso el consejero de Ciencia, Innovación y Universidad, Borja Sánchez abogó por un modelo que sea duradero, por encima de las legislaturas, “con instrumentos e instituciones que perduren”.

Zapico se refirió a ello durante la clausura de la jornada, al defender que la apuesta por la I+D+i nos permitirá ser más productivos y sostenibles, y generar empleo de calidad. “Tenemos talento y tenemos que lograr que ese talento se quede en Asturias, pero nuestro tejido empresarial, de momento, está infradesarrollado”. De hecho, el objetivo es alcanzar una inversión en I+D+i del 2% del PIB, pero España lleva un retraso considerable (1,41%) y Asturias aún mayor (0,82%). Y por sí sola esa inversión no es suficiente, pero sí condición necesaria.

La clave está, abundó Eva Pando en Langreo, en que “Europa nos pide que nos concentremos en lo que somos buenos, y diferenciales”. Pero la directora del IDEPA también reconoció que ahora mismo “hay más financiación que proyectos”.

A nuestro favor

También tenemos fortalezas. Durante su intervención en la jornada de Mieres, el secretario general destacó algunas:

Tenemos talento, y hay que lograr que se quede en Asturias, pero el tejido empresarial está infradesarrollado

polos innovadores, astilleros punteros, empresas bien situadas en la fabricación de componentes para las renovables. Tenemos experiencia industrial acumulada. Tenemos mano de obra cualificada. “También sabemos hacer las cosas bien”. CCOO comparte algunas de las estrategias que plantea el Principado en relación con la industria, la energía, la economía circular, la logística, el sector agroalimentario... Aunque echamos de menos otras, como políticas de cuidados y la atención a las personas mayores. Porque esa “economía plateada” puede jugar un papel importante en el futuro de Asturias, que también podría tener porvenir con las nuevas aplicaciones del carbón, el sector forestal, la restauración ambiental, el turismo industrial... También necesitamos “actualizar” las infraestructuras, y eso fue algo que se puso de relieve en Cangas del Narcea, una comarca particularmente maltratada.

Un sindicato al día

Como ha subrayado el secretario general, estas jornadas sirven a la organización para prepararse y afrontar mejor los retos en un mundo tan cambiante. Para “situar el sindicato donde tiene que estar, en la elaboración colectiva, normalizando discrepancias cuando es necesario, pero también en la convicción de que el sindicato se crece ante las dificultades, enfrentándose a ellas, dando la cara y tratando de aportar lo mejor que tiene”.

Como dijo en Cangas del Narcea el historiador Ramón García Piñeiro, para “seguir siendo protagonista en el capitalismo del siglo XXI, con su vocación de clase y capacidad transformadora, que ha hecho girar las ruedas del progreso y la justicia social”.

La industria encara su futuro

Texto:
El Sindicato



Astillero Gondán en el puerto de Figueras (Castropol)

La industria asturiana sigue en la encrucijada, haciendo frente a los efectos de la transición energética y soportando unos precios de las materias primas que se han disparado. En este reportaje se repasan algunos de los principales sectores y empresas, desde las que atraviesan problemas, como Duro Felguera y Saint-Gobain, o siembran dudas sobre sus inversiones previstas, caso de Arcelor, a los que viven un momento óptimo: astilleros y renovables

CCOO reclama un pacto por la industria que acompañe a la clase trabajadora y a los sectores en reconversión

El caso de Arcelor, por su dimensión, causa desvelos. Hasta el propio Gobierno asturiano ha reconocido su temor por la inversión de 1.000 millones (la mitad en ayudas públicas) anunciada en julio de 2021 por Arcelor para descarbonizar su factoría en Gijón (sustituyendo uno de los hornos altos por una planta de reducción directa de mineral de hierro con hidrógeno y un horno eléctrico) porque no está “ratificada”. El propio consejero de Industria asumió que “estamos en una situación de incertidumbre en la que nada es seguro”. Y se trata de un proyecto vital para Asturias, aunque no solo costará dinero público sino también puestos de trabajo. Las últimas noticias apuntan a que la Comisión Europea decidirá sobre las ayudas al proyecto de Arcelor antes de fin de año.

Debe y haber

Tras haber perdido el 37% de la plantilla en seis años, Duro Felguera planteó a primeros de octubre un ERE para 248 trabajadores y trabajadoras (el 16% de la plantilla), 208 en Asturias, de un total de 742. Finalmente, después de semanas de negociación y movilizaciones, y tras reducir el número de despidos en la región a 180, se aceptó el acuerdo. En las asambleas convocadas por CCOO el apoyo fue mayoritario. Que ahora garanticen el futuro de la compañía de forma urgente, fue la exigencia de la federación de Industria.

También Saint-Gobain arroja dudas. La empresa afronta un otoño crítico. Primero la pandemia, luego los problemas de suministros que afectan a los fabricantes de automóviles y ahora el encarecimiento de la energía, han provocado una tormenta perfecta. Tras las movilizaciones y la huelga llevadas a cabo (y tras el recorte de plantilla de 25 personas al reducir la producción de la línea de parabrisas por la caída de pedidos), el comité está exigiendo a la empresa la inversión comprometida de 12 millones.

En el lado positivo de la balanza tenemos las buenas perspectivas de los astilleros (de hecho Asturias es ahora mismo una potencia naval en expansión, con Armón y Gondán asumiendo este año el 90% de la actividad constructora de buques en España) y con el desarrollo de las energías renovables, que según el Gobierno asturiano podrían generar más de 6.300 empleos hasta 2030.

También Hunosa puede y tiene que hacer mucho por la causa de la reindustrialización en Asturias y el tránsito hacia una industria moderna y sostenible. La acción sindical también ha sido determinante para que la térmica de carbón de La Pereda se transforme en una central de biomasa. La empresa pública prevé iniciar el proceso el próximo otoño. Para CCOO esta transformación garantiza su funcionamiento durante veinte años.

Por otra parte, el Gobierno anunció en abril que la regasificadora de Enagás en El Musel, una instalación que acabó de construirse en 2012 en la ampliación portuaria, con una inversión de 382 millones y que nunca había llegado a abrirse, entraría en funcionamiento antes de finalizar 2022 como almacén de gas para Europa. Ahora se prepara para hacerlo en enero.

Pacto de Estado

CCOO lleva tiempo reivindicando, como hicimos el 21 de junio en la manifestación de Madrid, un pacto de Estado por la Industria que acompañe a la clase trabajadora y a los sectores en reconversión, como ha expresado la secretaria general de CCOO de Industria, Garbiñe Espejo. Y que “solo a través de la concertación social se traducirá en una transición justa”. El sindicato subraya que ya antes de la guerra en Ucrania sufríamos incrementos muy altos de los costes energéticos, derivados del sistema marginalista de fijación de precios, el encarecimiento de las materias primas y una crisis de suministros. Y que está teniendo como consecuencia una oleada de ERTE, ERE, ajustes de producción, sobre todo en la siderurgia y las plantas de cogeneración, pero también en los sectores del automóvil y componentes, cerámica y azulejo... Pero Garbiñe Espejo también se pregunta hasta qué punto “estamos ante una crisis energética o ante la falta de una política industrial planificada”.

Damián Manzano señala que estamos aguantando mejor que otros países con mayor dependencia energética

Una reciente encuesta de la Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales (Sadei) ha revelado que casi un tercio de las empresas del sector prevé reducir la producción, aunque la mayoría confía en mantener el empleo. Por su parte, la Alianza por la Competitividad de la Industria Española solicitó hace unas semanas al Gobierno la puesta en marcha urgente de líneas de ayudas directas a los sectores fabriles para paliar el impacto de los precios de la energía y de las materias primas, y evitar cierres. Porque otros países europeos -particularmente Alemania- ya lo están haciendo y eso supondrá “un diferencial competitivo insalvable si el Gobierno español no hace otro tanto”.

Desde la federación de Industria se destaca que, con todo, en Asturias “no hay ninguna fábrica que haya tenido que parar por los precios de la energía”. De hecho, explica Damián Manzano, su secretario general, “España está aguantando mejor que otros países que tienen mucha mayor dependencia energética, por ejemplo del gas ruso, caso de Alemania, que tiene problemas no tanto para producir energía con ese gas como en su necesidad de esa materia prima para otros procesos industriales. Y lo cierto es que, por diferentes razones, España tiene ahora los precios de la energía más baratos”.

Fiscalidad o barbarie

(Lucha de clases y política fiscal)

Texto:
Luis Zarapuz Puertas

En comparación con la Unión Europea los impuestos en España son bajos. Hay que pagar más, pero no la mayoría que ya cumple solidariamente sino los privilegiados que defraudan y contribuyen menos de lo que deberían. Lo explica en este artículo Luis Zarapuz, economista del gabinete confederal. “El qué, cómo y de quién se recauda y en qué, cómo y en quién se gastan determinan a qué clase sirven realmente las políticas”. Y “la alternativa a los impuestos son la desigualdad y la exclusión”



Tan importante es para la clase trabajadora mejorar las condiciones laborales como garantizar sus derechos y necesidades básicas mediante políticas públicas suficientes

El Gobierno ha renunciado a abordar la profunda reforma fiscal necesaria y en su lugar ha planteado medidas parciales, coyunturales y, en ocasiones, contradictorias

Dice una cita que “los impuestos son el precio que pagamos por una sociedad civilizada”, y los datos empíricos así lo corroboran. Hay una altísima correlación positiva entre el índice de desarrollo humano de un país y su nivel de contribución fiscal. Una fiscalidad progresiva y suficiente es garantía de mayores derechos sociales y mejores servicios públicos.

Un reparto justo de la primera distribución de la renta y una política fiscal progresiva y suficiente son condiciones necesarias para la igualdad

La política fiscal es el otro ámbito relevante donde se dirime la lucha de clases y el reparto de la renta generada en la sociedad. Tan importante es para la clase trabajadora mejorar sus condiciones laborales como garantizar sus derechos y necesidades básicas mediante unas políticas públicas suficientes.

La primera distribución de la renta responde a la correlación de fuerzas en la producción entre trabajadores y empresarios. Pero hay una segunda distribución, que opera a través de la política fiscal y el gasto público, que puede corregir (o agravar) la primera distribución, y que responde a la correlación de fuerzas en la sociedad. Gran parte de la clase trabajadora tiene claro y defiende sus intereses en materia laboral, pero no lo tiene tan claro en materia fiscal, tras décadas de hegemonía neoliberal.

La política fiscal no es neutra. El qué, cómo y de quién se recauda y en qué, cómo y en quién se gastan determinan a qué clase sirven realmente las políticas, aunque luego las publiciten como transversales e interclasistas. En España hace falta pagar más impuestos, pero no que pague más la mayoría de la población que ya cumple solidariamente con sus obligaciones fiscales, sino aquellos sectores privilegiados que defraudan y contribuyen mucho menos de lo que deberían.

Hace falta mucha pedagogía para asentar una alternativa fiscal tras décadas de hegemonía neoliberal

Cada vez que un político “de izquierdas” defiende una rebaja fiscal como solución a un problema, como hizo Zapatero en su

momento u otros más recientemente, está comprando el marco hegemónico neoliberal, destruyendo capacidad de actuación colectiva y dando un pasito más hacia la barbarie. La alternativa a los impuestos son la desigualdad y la exclusión, aunque evitan presentarlo así para minimizar el rechazo y movilización social.

Hace falta que los que más tienen no se escaqueen y paguen más impuestos

A pesar del mantra de que en España se pagan muchos impuestos y urge rebajarlos, la realidad empírica muestra que los impuestos en España son bajos, inferiores a la media de la Eurozona. La convergencia con Europa en desarrollo y derechos pasa por converger al alza en materia fiscal.

En 2019, antes de la pandemia, en España el gasto público suponía el 42,3% del PIB (46,9% en la Eurozona) y los ingresos públicos el 39,2% del PIB (46,3% en la Eurozona). España tiene un margen elevado para incrementar su gasto público (4,6 puntos del PIB, 57.300 millones) y sus ingresos públicos (7,1 puntos, 88.400 millones) simplemente para confluir con la media.

El origen de la brecha fiscal de España está en el elevado fraude y los bajos tipos efectivos en comparación con la Unión Europea. La laxa definición del delito fiscal y la carencia de medios humanos y materiales suficientes explican los pobres resultados en la persecución del fraude. Es necesaria una reforma fiscal de calado que cierre la brecha que nos separa de la UE -concentrada en las cotizaciones sociales y el impuesto sobre la renta- e impulsar la refiscalización de los beneficios empresariales.

La recaudación debe girar en mayor medida sobre los impuestos directos que gravan la renta y el patrimonio y en menor medida sobre impuestos indirectos que gravan por igual al consumidor sin tener en cuenta su nivel de renta o patrimonio.

- Las cotizaciones sociales deben aumentar elevando las bases máximas de cotización y haciendo cotizar a los autónomos por sus ingresos reales.

- En el IRPF debe mejorar la progresividad del impuesto y aumentar la tributación de

las rentas del capital (financiero, inmobiliario) para igualarla a la tributación de las rentas del trabajo, y revisar en profundidad las bonificaciones existentes.

- En los beneficios empresariales se debe revertir la desfiscalización acumulada en las últimas décadas (el tipo medio efectivo ha bajado del 22% en 2006 al 8% en 2019), fijando una tributación mínima del 15% a nivel internacional, suprimiendo bonificaciones y con una mayor contribución fiscal de los grandes grupos empresariales, que pagan mucho menos que las PYMEs.

- Reestructurar los impuestos indirectos con carácter progresivo, con rebajas en bienes y servicios de primera necesidad y subidas en otros bienes no esenciales vinculadas a indicadores de capacidad de renta.

- Recuperar y reforzar la fiscalidad patrimonial y de la riqueza. Poner fin a las rebajas fiscales a los ricos de algunas comunidades autónomas, que, además, tras constatar su caída de ingresos (la curva de Laffer no obra el milagro), reclaman recursos adicionales al Gobierno sin revertir dichas rebajas.

El Gobierno de coalición ha renunciado por el momento a abordar la profunda reforma fiscal que España necesita, y que le permitiría dotarse de los recursos públicos necesarios para impulsar el desarrollo económico y de derechos sociales. En su lugar ha planteado medidas fiscales parciales, coyunturales y, en ocasiones, contradictorias.

Es imprescindible definir el modelo de país hacia el que queremos avanzar, plantear los recursos necesarios, y ver cómo lograrlos y movilizarlos. Una mayor disponibilidad de recursos públicos permitiría impulsar estrategias clave en la transformación y desarrollo de España como la electrificación renovable o el desarrollo de un amplio parque de vivienda pública de alquiler, entre otras. Son medidas estratégicas y rentables económica y socialmente, que requieren de una elevada inversión inicial que solo puede desarrollar un sector público fuerte y financiado adecuadamente.

Si los impuestos compran civilización, ya sabemos quiénes y cómo nos amenazan con la barbarie. Tomemos nota y actuemos en consecuencia.

Entrevista con Philippe Martínez

Texto:
Julián Gutiérrez del Olmo

Secretario general de la CGT francesa desde 2015. De origen español -su madre cántabra y su padre combatió con las brigadas internacionales-, conoce bien nuestro país y destaca Asturias como cuna de grandes sindicalistas (“en la dirección de la federación de metalurgia de Valonia, Bélgica, solo hay asturianos”). En medio de una apretada agenda, en plena negociación de la reforma del paro en Francia y de los temidos cortes de luz, atiende personalmente a “El Sindicato”. Habla de la lucha por los salarios y el reparto de beneficios, de las pensiones... y deja claro que rechaza cualquier tipo de diálogo con la extrema derecha

“Necesitamos solidaridad y no es asistencia ni caridad, es un valor del sindicalismo”



Es un problema global, hay una inflación disparada y los salarios no suben. ¿Quién marca ese camino? Está habiendo gran contestación social. ¿Hace falta una movilización europea?

Los primeros culpables son las principales multinacionales europeas y mundiales. Tanto en Francia como en España tenemos grandes grupos, sobre todo energéticos, que se aprovechan de un contexto internacional con la guerra en Ucrania como telón principal, para aumentar sus márgenes y obtener beneficios récords. Por ejemplo, Total Energies en Francia que es una multinacional mundial, (y una de las grandes comercializadoras eléctricas en Asturias) tiene miles de millones de ganancias. Al igual que con la crisis de la covid, grupos farmacéuticos como Sanofi se embolsaron cantidades desorbitadas.

Entonces hay que preguntarse cómo hacer para que esos beneficios sean repartidos con los trabajadores y las trabajadoras. De ahí el proceso de movilizaciones.

A día de hoy en muchas grandes empresas sigue habiendo movilizaciones. Por ejemplo, hubo tres semanas de paros en Total, y 14 de las 15 plantas de Sanofi está en huelga indefinida.

Desde la CGT de Francia estamos pendientes de lo que está ocurriendo en otros países como España, Reino Unido, Alemania... Ante esta situación, se necesita una respuesta europea que coordine todas estas luchas que llevan

reivindicaciones sobre el poder adquisitivo. Deben tener dos objetivos: el reparto de la riqueza y una política a nivel de gobiernos europeos para que haya una mejor contención del precio de la energía. Existe una reglamentación europea que indexa el precio de la energía sobre el del gas entre otros, cuando los costes de producción están muy por debajo de los precios de venta.

Desde el movimiento sindical tenemos que llevar acciones conjuntas, para trasladar nuestras reivindicaciones a los gobiernos europeos.

Las protestas en Francia, lideradas en su gran mayoría por la CGT, con su espíritu contestatario, marcan el camino en defensa de las pensiones. ¿Seguirá esa lucha?

El proyecto de ley que lanzó el gobierno de Emmanuel Macron que quiere que se trabajen más años, deja prever unas cuantas movilizaciones y un inicio de 2023 muy caliente. Todos los sindicatos estamos en contra tanto de aplazar la edad de jubilación a los 65 (frente a los 62 actuales) como el de alargar la duración de cotización. Para tener una pensión completa, hoy en día en Francia hay que cotizar 42 años, pero podrían tener la voluntad de hacernos trabajar más tiempo y cotizar más años. Hay un rechazo unánime sindical, lo cual pasa tan pocas veces en Francia que hay que subrayarlo. Es muy probable que haya grandes protestas, aunque aún no anunciemos un calendario concreto.

¿Qué está en juego? Primero, aunque haya una esperanza de vida más larga, las condiciones de trabajo se han degradado tanto que no se puede alargar más el trabajar. Lo segundo es que si los que tienen trabajo lo ocupan más tiempo, los jóvenes no tendrán empleo así que las personas con más antigüedad deben de poder dejar su sitio a la juventud. Y lo tercero, que es el principal problema en Francia, es que a partir de los 57, se suele despedir a la gente más veterana de las empresas. Nosotros decimos: Tienen que estar hasta los 60 en vez de despedirlos a los 57. Esto permitirá que entren cotizaciones sociales para las pensiones y a su vez, disminuiré la tasa de paro.

Lo segundo es que si se rechazan 3 ofertas de empleo cualificadas como “razonables” por el Gobierno, pues se les suprimen las prestaciones de paro. La juventud está con contratos precarios. Dicen que hay problemas de reclutamiento, y puedo dar un ejemplo de un joven soldador que me decía: “Yo estoy en una ETT y me proponen un contrato fijo por 1.300€ al mes o sea apenas un SMI francés, así que rechazo este tipo de ofertas porque no se corresponde con mi cualificación”. Y un joven en este caso, si está en paro, no se le dará prestación.

Seguendo con la convergencia europea, nos dicen que que en otros países se trabaja hasta los 65 o 67. Creo que hace falta una acción coordinada de los sindicatos europeos para decir que llegó la hora ya no de trabajar más tiempo, sino trabajar menos tiempo para solucionar el tema del paro. Las grandes empresas estatales que están exentas de cotizaciones tienen que contribuir para que haya dinero para las pensiones, poniéndoles tasas, incluso sobre sus beneficios.

Ahora mismo están en negociación de la prestaciones de desempleo, ¿Quiere el Gobierno francés recordar el derecho a paro?

Está claro que lo está haciendo. Desde que fue elegido la primera vez, hace cinco años y medio, el Gobierno de Macron da mucho a los ricos y culpabiliza a los pobres. La reforma de las prestaciones de desempleo que está en vigor consiste en decir a la gente en paro que si no en-

cuentra trabajo es su culpa. Y para obligarla a encontrar cualquier tipo de empleo, se reduce la posibilidad de percibir indemnizaciones. Mañana tendremos que haber trabajado 6 meses en vez de 4 para poder generar derecho a paro.

Lo segundo es que si se rechazan 3 ofertas de empleo cualificadas como “razonables” por el Gobierno, pues se les suprimen las prestaciones de paro. La juventud está con contratos precarios. Dicen que hay problemas de reclutamiento, y puedo dar un ejemplo de un joven soldador que me decía: “Yo estoy en una ETT y me proponen un contrato fijo por 1.300€ al mes o sea apenas un SMI francés, así que rechazo este tipo de ofertas porque no se corresponde con mi cualificación”. Y un joven en este caso, si está en paro, no se le dará prestación.

La filosofía de este texto es reducir las estadísticas de paro para poder decir “habéis visto, en Francia el paro baja” y excluir el mayor número de parados o de las prestaciones. Para haceros una idea, en Francia el 60% de las personas en paro no cobra ningún tipo de prestación.

Ya nos lo advirtió a “El Sindicato”, el sociólogo y escritor francés, Édouard Louis, ¿culpabilizar a la gente pobre es un fundamento del sistema capitalista?

Claro que el capitalismo se fundamenta en eso y Emmanuel Macron es uno de los expertos de llevarlo a la práctica. Para él y su gobierno, siempre es la culpa de la ciudadanía si se tiene algún problema. Hablamos de la carestía de la energía, pues les dicen a la población “pues hay que poner menos la calefacción”. Nunca se cuestiona el sistema.

Se habla de empleos poco atractivos en los que falta mano de obra, pero esta falta de trabajadores y trabajadoras se debe al sistema, es lo que acabo de decir: la gente, y no solo los jóvenes, ya no quiere trabajar en cualquier condición y por un salario que no se corresponde con sus cualificaciones.

Por eso en hospitales hay tantas dimisiones de enfermeras, falta de personal sanitario, falta de maquinistas en la red ferroviaria SNCF... que también está ligado al salario que no está a la altura de las cualificaciones. Es dramático.

La luz, el combustible... hay un gran problema energético, ¿Qué plantean desde la CGT?

Estamos frente a problemas de diversa índole. Dejamos degradarse el parque nuclear en Francia lo que lleva hoy a tener la mitad de las centrales paradas porque la empresa pública EDF suprimió muchos empleos y externalizó producción. Ya no tenemos la capacidad interna de abastecernos en energía.

Lo segundo, es que el gobierno con EDF, empresa nacionalizada, no invirtió lo suficiente en renovables, lo que hace que Francia lleve mucho retraso en cuanto a la producción de estas energías. Lo tercero es que existe una presión europea para la privatización de las presas hidráulicas.

La apertura a la competencia de la distribución de la electricidad en Francia, como en otros muchos sectores, hizo que sea el mercado con empresas privadas el que marca los precios (en función de otras energías como puede ser el gas). Se precisa una movilización europea para que no sea el mercado el que fije las tarifas. Y, para

más inri, la empresa nacional EDF viene a rescatar las empresas privadas financiando y manteniendo el precio de venta de la electricidad.

Hoy se teme que haya cortes eléctricos, lo dejó caer el gobierno, lo que es un escándalo en un país como Francia.

Suena raro que en Francia, donde se apostó por lo nuclear, pueda haber apagones...

El problema viene de lejos: cuando se externaliza y se transfieren actividades a subcontratas privadas. Por eso, en Francia hoy en día, ya no tenemos las cualificaciones necesarias en EDF para actuar rápido en el mantenimiento de las centrales nucleares, y esto es un problema que se ve en toda la industria en general, pero es más visible en el sector energético cuando externalizamos y privatizamos. Con el pretexto de ahorrar, nos encontramos en un país como Francia que tiene un parque nuclear que solo funciona a la mitad.

En materia de consumo, se da preferencia a dejar encendidos paneles publicitarios toda la noche, a abrir centros comerciales los domingos con lo que supone en gasto energético; y en paralelo se anuncia que se cerrarán los colegios por falta de electricidad. Es verdaderamente un escándalo monumental.

Para el gobierno de Macron siempre es la culpa de la ciudadanía si se tiene algún problema. Por ejemplo, con la carestía de la energía, dicen “pues hay que poner menos la calefacción”

En Francia tuvieron las elecciones en la pasada primavera y volvió a repetirse la segunda vuelta de 2017, como nos dijeron entonces elegir entre la peste y el cólera, eso sí, nunca apoyando al fascismo. ¿Hay esperanza para la izquierda?

En Francia la izquierda está muy dividida a pesar de una alianza electoral de última hora; Francia Insumisa, comunistas, ecologistas y socialistas, que permitió limitar los destrozos en las elecciones legislativas. También se ve a veces por parte de la izquierda, en vez de ocuparse de la política, la voluntad de hacer cosas en lugar del movimiento sindical. Es un problema y hay algunas tensiones entre la izquierda y la CGT en Francia. Creo que hay esperanza con la condición de que se respete más a los sindicatos, en cuanto a organizar huelgas, movilizaciones laborales...

Además, los partidos de izquierda tienen que interesarse más por el trabajo, porque hay una desconexión demasiado grande entre la izquierda y el mundo laboral. Es un problema.

Hace falta una acción coordinada de los sindicatos europeos para decir que llegó la hora ya no de trabajar más, sino trabajar menos tiempo para solucionar el problema del paro

¿Asistimos los trabajadores y trabajadoras a un preocupante auge de la extrema derecha?

Bueno, primero en Francia tenemos a Zemmour y a Le Pen, y es esta última, la que logró 90 escaños, consiguiendo ser la segunda fuerza política en la Asamblea Nacional. Hace falta coordinación de los sindicatos a escala europea para contrarrestar a la extrema derecha. En Francia, solo los sindicatos CGT y CFDT rechazan cualquier tipo de diálogo con la extrema derecha. Un camarada alemán me había dicho una fórmula que me parece acertada: “se habla de extrema derecha, no se charla con la extrema derecha”.

Tenemos que guardar los valores que forjan el sindicalismo como el antirracismo y la solidaridad con las personas migrantes. Nosotros militamos al lado de los trabajadores y trabajadoras llamados “sin papeles” para que se les regularice y puedan trabajar y tener los mismos derechos que el resto. Manteniendo esa lucha entorno a esos valores del sindicalismo internacionalista, también hay que trabajar las cuestiones económicas y sociales.

La extrema derecha habla del aumento de los salarios, pero votó con el gobierno en julio, en contra de incrementar el salario mínimo. Siempre defiende el capital, en contra del mundo del trabajo. El capital la causa de todos esos problemas sociales.

Tenemos que repensar la noción de solidaridad. La extrema derecha considera que los parados y los inmigrantes son unos asistidos. Y nosotros

decimos que no, son personas que atraviesan dificultades y por eso deben beneficiarse de la solidaridad de los demás. Es el principio mismo de nuestra seguridad social: “pagas según tus medios, recibes según tus necesidades”. Necesitamos solidaridad y eso no es ni asistencia, ni caridad, es un valor del sindicalismo y tiene que aplicarse a todo el mundo. La batalla sindical es decir no a la extrema derecha.

Nosotros, en la CGT siempre nos negamos en debatir (en público y en privado) con los representantes de Le Pen o Zemmour. En la CGT no vamos a la cadena de televisión C-News, filial de Canal Plus, donde tuvo una crónica Zemmour. Hacen falta actos contundentes si no, se banaliza.

Como hijo de combatientes contra el fascismo, ¿Cree que hace falta más memoria?

Hace falta un deber de memoria, celebrando las luchas antifascistas que hubo en nuestros dos países, aunque el franquismo haya marcado mucho tiempo España. Hay quienes intentan reescribir la historia y cuando se reescribe la historia, es para edulcorar las fechorías del fascismo. Zemmour que cité antes, consideró que Petain, que colaboró con los nazis en Francia, salvó a los judíos, cuando realmente fue en que los mandó a los campos de concentración.

La memoria es necesaria, no solo en términos de nostalgia recreándose en un pasado fantaseado en el que se luchaba mejor, sino para preparar mejor el futuro.

Francia es precisamente un país de inmigrantes, siempre hubo solidaridad. Yo me apellido Martínez, así que soy uno de los símbolos del lugar que ocuparon los inmigrantes en nuestro país y del hecho que los inmigrantes siempre representaron una riqueza en nuestro país.

Puedo citar a Picasso, español que luego se afincó en Francia contribuyendo a su vida cultural; Zinedine Zidane uno de los símbolos del éxito en el deporte. Entonces, esa idea de tierra de acogida de inmigrantes, es una riqueza para Francia. Todo ese deber de memoria también debe servir a mostrar cuán contribuyeron los que llamamos extranjeros a la riqueza económica pero también a la liberación de Francia, por ejemplo con la Nueve, el primer batallón que entró para liberar París en 1945.

Hacemos ese deber de memoria para decir que nuestro pasado es rico para afrontar el porvenir.

La memoria es necesaria, no solo en términos de nostalgia recreándose en un pasado fantaseado en el que se luchaba más, sino para preparar mejor el futuro

La Atención Primaria que tanto necesitamos

Texto:
Adrián Redondo

Como puerta de entrada a la sanidad, la Atención Primaria es clave en la vigilancia y cuidado de nuestra salud, pero también para reducir el impacto de la desigualdad social. En este artículo, desde el área de Acción Sindical de la federación de Sanidad de CCOO de Asturias señalan asimismo las debilidades del sistema y las propuestas del sindicato para mejorarlo



Concentración en defensa de la Atención Primaria el 27 de marzo de 2022 en Oviedo

“El código postal influye más en tu salud que el código genético”. Esta conocida frase resume dos ideas básicas. La primera, que son las condiciones sociolaborales (empleo, servicios públicos..., derechos al fin y al cabo) las que marcan de una manera determinante la salud de la persona. Y la segunda, que la Atención Primaria ha de ser un elemento clave para

minimizar los impactos de la desigualdad social y reducirla a través de la salud y la atención.

Si no tenemos claro hacia dónde queremos ir respecto al modelo de Atención Primaria, aquellas propuestas que planteemos, dentro del marco actual, si bien pueden parchear ciertos aspectos, nos van a impedir mejorar el modelo.

La Atención Primaria ha sufrido un test de esfuerzo importante, superado de manera desigual en los diferentes territorios, pero manteniendo el tipo, durante la pandemia del SARS COV 2. Este test al que se ha visto sometido, de manera no planificada y sobrevenida, ha permitido ver las fortalezas y debilidades que el Sistema Nacional de Salud (SNS) en

La covid ha dejado a la vista las fortalezas y debilidades del Sistema Nacional de Salud en general y de la Atención Primaria en concreto

general y la Atención Primaria en particular tienen como parte de la política pública en materia de salud.

Propuestas para la mejora de la Atención Primaria

Aumentar la financiación

En el Plan Integral de Atención Primaria del SNS, que se realizaba desde la Federación de Sanidad y Sectores Socio-sanitarios de CCOO, en 2016 se decía: “Debe ser destinado para la financiación de la sanidad pública el 7,2% del PIB”. Y en lo concerniente a la financiación de la Atención Primaria, “planteamos que en ningún caso debe estar por debajo del 20%, pero estableciendo el objetivo de situarse en torno al 25%, dando un plazo de 4 años para alcanzar dicho objetivo”. Esos porcentajes, que tenían en cuenta el cambio demográfico que está sufriendo nuestro país, con altas cotas de envejecimiento, el incremento de la cronicidad y la desertización poblacional de determinadas zonas geográficas (la conocida como “España vaciada”), no ha sido alcanzada -pandemia mediana- para jugar su papel determinante en la cohesión social y territorial del país.

Terminar con los recortes y la precariedad laboral

Una de las claves para que la Atención Primaria alcance las cotas de excelencia que necesita la ciudadanía, son sus profesionales. Sin su concurso nada de lo que se plantee se

podría llevar a efecto. Por lo tanto, mejorar sus condiciones laborales y asegurarles la estabilidad es esencial para el buen funcionamiento. Para ello debemos tener en cuenta: 1. Los ratios del personal, la estabilidad de los puestos de trabajo, los Puestos de Dificil Cobertura (PDC) y la planificación de las plazas MIR y EIR en materia Familiar y Comunitaria. 2. Ofertas de empleo público con una periodicidad máxima de dos años para todas las categorías, ofertando el mayor número de plazas que la normativa vigente permita. 3. Periodicidad de la movilidad interna de no más de dos años para todas las categorías, y con carácter previo a las Ofertas Públicas de Empleo, hasta conseguir procesos de movilidad interna abiertos y permanentes. 4. Reducir la tasa de temporalidad hasta el 8% o alcanzar la tasa de reposición del 100% en todas las categorías.

Mejorar la eficacia de la organización y la gestión

Hay que organizar mejor y gestionar de manera eficiente. Cuando hablamos de recursos y servicios públicos debemos tener claro que la organización y la gestión han de ser un elemento muy importante a la hora de que la Atención Primaria funcione de manera eficaz. Este bloque, con el de la participación, es de los que menos se habla cuando tratamos de Atención Primaria, por considerarlo menos importante. Pero la organización y la gestión son indispensables para evitar el despilfarro de caudales públicos y las posi-

bles ineficacias e ineficiencias que todo sistema y organización conlleva. La principal consecuencia de una mala organización y una deficiente gestión es abrir la puerta a la privatización de servicios, apoyado por el discurso neoliberal y falso de la “mejor gestión de la sanidad privada”, a través de un gasto ingente en publicidad que deviene en un magma discursivo que está muy lejos de la verdad. Para ello es necesario, entre otras cosas, mejorar la autonomía de gestión: los Equipos deben tener mayor autonomía y responsabilidad: personal, permisos, horarios, docencia, investigación, evitando la actual rigidez; y asentar el Equipo de Atención Primaria como célula del trabajo en equipo donde el médico es el vértice de la pirámide, y que determina toda actuación, evitando así compartimentos estancos, lo que permitiría asignar nuevas funciones y capacidad de resolución al resto de los profesionales, en especial al personal de enfermería.

Mejorar la coordinación entre los diferentes niveles asistenciales

Se han buscado muchas fórmulas para mejorar la coordinación entre Atención Primaria y Atención Hospitalaria: guías de práctica clínica, protocolos, grupos de trabajo, comités interdisciplinarios, mapas de atención y trayectorias clínicas o “puestos de enlace”. Hay que seguir avanzando en ellas porque, por desgracia, la comunicación informal sigue siendo a día de hoy la principal forma de relacionarse los profesionales entre los dos nive-

les. La coordinación y toma de decisiones compartida con el paciente tiene que implementarse para mejorar este aspecto tan vital para conseguir uno de los objetivos fundamentales de la Atención Primaria.

Siguiendo las palabras de Rosa María Añel y Pilar Astier: “Necesitamos una Atención Primaria con poder, prestigio, presupuesto, personal y un liderazgo fuerte en el SNS para que la Atención Primaria esté centrada en la persona y no solo en la enfermedad (integralidad), mantenida a lo largo del tiempo por el mismo profesional (longitudinalidad), prestada a un mismo paciente por diferentes profesionales en distintos niveles (continuidad), accesible para todo el conjunto de la población (accesibilidad) y coordinada entre los profesionales del primer nivel asistencial y otros especialistas (coordinación)”. Y para ello es fundamental la participación y compromiso de la ciudadanía organizada, y el trabajo de negociación y movilización de CCOO en los diferentes ámbitos.

La principal consecuencia de una mala organización y una deficiente gestión es abrir la puerta a la privatización de servicios

Cuidar a las que nos cuidan

Texto:
Julián Gutiérrez del Olmo

La atención y cuidado de las personas, lejos de ser un servicio público esencial se está convirtiendo en un negocio para las empresas y demás entidades que licitan a la baja con la Administración

Asturias tiene la población más envejecida del país. Y las personas cada vez son más dependientes. La “economía plateada”, es decir, la vinculada a la gente con más edad, está llamada a ser un pilar fundamental en nuestra región. Sin embargo, el empleo en este sector, altamente feminizado, dista mucho de

tener unas condiciones decentes y suficientes para las profesionales de atención a los cuidados. Desgraciadamente, la situación no tiene visos de mejorar si la contratación pública no cambia en los criterios de adjudicación, en los que se prima la parte económica, convirtiéndola en una auténtica subasta.

Con la ley de Dependencia, “y así nos vendieron”, parecía que iba a haber un auténtico boom. “El cuarto pilar del Estado de bienestar, se decía”, recuerda Mati Uribelarrea. En cambio, “la realidad del trabajo de cuidar y atender a las personas es otra bien distinta”. La portavoz de CCOO en Ayuda a Domicilio detalla que la precariedad acucian-

te empujó a una huelga necesaria el pasado verano. “Fue una movilización muy dura en ayuda a domicilio y centros de día, más de un mes de paros, con lo que ello supone”. Pero se logró visibilizar el sector. Ante todo, como sindicato de clase, “buscamos que el trabajo sea algo agradable, lograr más derechos, más salario, mejores condiciones”.



Para la representante de CCOO “es necesario que se cambien las bases de contratación de la ley de estabilidad presupuestaria, para así poder tener la negociación colectiva que estas personas trabajadoras se merecen”. Además, “en el sindicato estamos totalmente de acuerdo con que estos servicios sean públicos, pero con la garantía que desde la primera a la última persona tenga asegurado su puesto de trabajo”.

Es un sector esencial, que emplea a más de 3.000 mujeres, y con mucha precariedad. Lo dominante son bajos salarios y muchas jornadas parciales. “Jornadas parciales que además te llevan todo el día, pues dificultan la conciliación con otro trabajo que complementa un jornal digno, o con la vida familiar”. Y es que, prosigue Mati Uribelarrea, “son turnos partidos que no dejan espacio a nada más”.

Peor es aún el asunto de los desplazamientos. Hasta hace bien poco, “a las trabajadoras del medio rural les costaba muchas veces dinero ir a trabajar”. Además, había un riesgo elevado de padecer un accidente: “Dejan un tiempo muy limitado de desplazamiento entre hogar y hogar al que se tiene que ir, sin tener en cuenta las infraestructuras, ni las condiciones meteorológicas”.

El mayor y principal problema que ve CCOO en estos sectores de cuidados y atención a las personas es la licitación a la baja que hacen las Administraciones. Entonces, se convierte en una competencia entre empresas para entrar a dar el servicio. Bajan los precios a costa de bajar las condiciones laborales y de rebajar la calidad de las prestaciones. “La ecuación perfecta: gastar menos para ganar más, a costa de las personas”.

Para los grandes grupos empresariales la ayuda a domicilio en Asturias se está convirtiendo en un sector llamativo. “Ya no es un servicio esencial, es un negocio”, concluye Mati Uribelarrea.

¿Cómo es el día a día?

Lo cuenta Susana Granados, una mujer con años de experiencia en la ayuda a domicilio y “vocación, que es fundamental para afrontar este trabajo”. Lo primordial es la atención y los cuidados personales. “Trabajamos con personas, les ayudamos en su día a día”.

Esta trabajadora comienza su jornada a las 7:30. Entra a un hogar donde vive un matrimonio nonagenario, dependientes los dos, sobre todo él. Está tres horas, levantándoles, aseándoles, preparando el desayuno, limpiando la casa, “haciéndoles la vida más fácil”. Después, tiene diez minutos, lo contemplado por la empresa, para desplazarse a otro hogar, donde está una hora. Los horarios están muy marcados, y no se tiene en cuenta la necesidad de cada persona, que puede variar claramente. Por eso, las trabajadoras priorizan la atención personal. No son solo usuarios. “Es gente que necesita nuestro servicio para vivir”.

“Empatizamos con la gente a la que cuidamos, ¿cómo no hacerlo?, más que fundamentales y esenciales, somos vitales y humanas”.

Finaliza su día laboral a las 18:00. Tiene una jornada completa, de 38 horas y media semanales. Entre desplazamientos de un hogar a otro, pausas y demás, consume casi medio día, doce horas al final en una jornada normal. Por no hablar de las que no trabajan en la misma localidad donde viven, si se tiene en cuenta el desplazamiento in itinere.

Hasta tal punto estas trabajadoras son indispensables que gracias a su asistencia salvan vidas: “Un día al llegar a un hogar, la mujer a la que atendía, muy mayor además, estaba postrada en el suelo, llevaba horas así; se había caído, y al vivir sola y no tener movilidad le fue imposible avisar a emergencias”. Por eso, “sin una trabajadora de ayuda a domicilio podía haber muerto por deshidratación. Somos un piloto de aviso”.

Las trabajadoras no disponen de llaves de todas las casas. Entonces, cuando no se puede acceder, cuando tienen que entrar y nadie responde, hay un protocolo de actuación. “Llamas a la empresa, que se encarga de verificar que está bien la persona. En último caso, ante la duda, se avisa a los bomberos”.

Reconoce Susana Granados que la huelga sirvió para que la sociedad supiera su labor. “Ni Servicios Sociales conocen nuestro trabajo. Hay que tener conocimientos, cursos e, insisto, vocación... tenemos que apoyar en los domicilios limpiarles, bañarles”.

En profesiones con bajos salarios, con contratos parciales, con precariedad (muchas veces mujeres con hijos, siendo su salario el único sustento familiar), es muy difícil una movilización, que era más que necesaria. “Salimos a la calle por nuestros derechos”. Sobre todo, “agradezco el gran apoyo de las personas a las que atendemos, comprendieron y apoyaron nuestra reivindicación, y al volver nos decían ¡qué ganas de veros! Eso nos ayudó a seguir”.

“En aquellos momentos todo eran buenas palabras, pero ahora desde la Consejería parecen haberse olvidado de nosotras; algunas estamos aún

sin todas las dosis de la vacuna de la covid”.

Al mencionar el virus, esta trabajadora de ayuda a domicilio recuerda la pandemia. “Yendo de un domicilio a otro, a los supermercados a comprarles lo básico. Y horas y horas al teléfono, en un teletrabajo que, además de ver si tenían sus necesidades cubiertas, consistía en acompañarles, que estas personas no se sintieran solas”.

Ayudar a gente muy humilde

Haciendo una radiografía de su profesión, Susana reconoce que es muy precaria en todo: “Hay algunos domicilios que por mucho que quieras ponerlos al día no puedes. También se dan distintas historias familiares que suponen una gran carga emocional”. Y ahora, “con la llegada del invierno, en determinados hogares pasas hasta frío, no tienen calefacción ni agua caliente. Hay que estar mirando el gasto de todo, mucha gente tiene pensiones humildes”. Ella lo tiene claro y lo dice con orgullo: “No llevo mi casa, llevo muchas casas en todos los sentidos”.

Hablando de manera clara, concluye Susana Granados: “Esta profesión quema mucho aunque tenga su recompensa, hay que hacer de todo...”. Pero, “pese a los bajos salarios y las condiciones, me gusta mi trabajo. Lo primero es la gente”.

“Empatizamos con la gente a la que cuidamos, ¿cómo no hacerlo?, somos vitales para las personas que atendemos”

CCOOfee con Julián Ariza

Texto: Juanjo Barral

Fue un privilegio recibir en nuestra sede a uno de fundadores del sindicato. Alguien que ha entregado buena parte de sus 88 años a conquistar y defender los derechos laborales y las libertades cívicas, a combatir la injusticia y la desigualdad. Al día siguiente de presentar en Oviedo su libro de memorias mantuvo una charla con la estructura del sindicato en la que habló sobre el estado del sindicalismo de clase, la situación de Asturias, los peligros que acechan a la democracia o la figura de Juan Muñiz Zapico. Una suerte tenerle



Foto de familia con Julián Ariza al finalizar la charla

“Nos compete reivindicarlo como sindicato: exigir más atención a los poderes públicos para que Asturias siga viva y siga siendo creativa”

Palabra de Julián Ariza: “El sindicalismo de clase es un componente esencial de cualquier proyecto transformador”, porque “no es una utopía hacer más justa y fraterna la convivencia en sociedad”. Así lo expresa en su libro de memorias *El precio de la libertad*, que el histórico sindicalista presentó recientemente en Oviedo, en un acto promovido por Tribuna Ciudadana y Comisiones Obreras de Asturias. Y algo más: “La desigualdad es el gran reto presente y futuro de la izquierda”.

El precio de la libertad recoge acontecimientos cruciales en la vida de Julián Ariza, que es tanto como decir en la reciente historia de España, como ha destacado la Fundación Juan Muñiz Zapico: la fundación de las Comisiones Obreras, la relación con Marcelino Camacho, su paso por la cárcel, el apoyo a las tesis de Santiago Carrillo... En los últimos años Julián Ariza ha sido vicepresidente del CES, adjunto a la secretaria general de CCOO y presidente de la Fundación 1º de Mayo. Así que tenía mucho que contar. Y lo hizo. En un libro del que Joaquín Estefanía ha destacado que “la disparidad de experiencias nos enriquece como seres humanos; es decir, lo contrario del fanatismo”.

Por la génesis y utilidad del libro le preguntamos precisamente durante la charla co-

loquio en nuestra sede. “He visto su utilidad después de escribirlo”. En realidad, “yo no quería escribirlo”, porque “he vivido momentos muy traumáticos y amargos con la crisis comunista y en CCOO”. Ariza detalló algunas discrepancias con Camacho, a pesar de la “relación excepcional” que mantuvo con su maestro y amigo. Pero “creo que Carrillo tenía razón en momentos clave, como en el debate sobre el Estatuto de los Trabajadores y con el Acuerdo Marco Interconfederal del 80”.

Conoció bien a Camacho y conoció bien a Juanín. Por eso le preguntamos también. Era “el líder de Asturias” y “yo lo habría apoyado para suceder a Marcelino”. Juan Muñiz Zapico era un sindicalista con “mucho crédito”, tenía “una gran cabeza, capacidad de persuasión y sentido crítico. No se callaba”. Su pérdida fue enorme “no solo en lo personal, tenía mucho porvenir”.

Julián Ariza conoce bien Asturias. Casado con una asturiana, fallecida hace un año, visitó muchas veces nuestra comunidad. Y lo sigue haciendo. ¿Cómo la ve? “Con preocupación”. Y la demografía da la medida: “Veo que la gente joven se va y Asturias está perdiendo población”, en paralelo al declive de los sectores estratégicos tradicionales, explicó. “La Asturias mítica, referencia emblemática

del movimiento obrero para CCOO y para el país, va a menos, hay como una falta de energía, de iniciativa...”. La clave es “ir reconstruyendo esos sectores”, porque Asturias además “tiene muchos atractivos”. Así que “nos compete reivindicarlo como sindicato: exigir más atención a los poderes públicos, para que Asturias siga viva y siga siendo creativa”.

También mostró Ariza durante la charla su preocupación por la democracia (“veo cómo se deteriora y la ligereza con la que se enjuicia a los partidos y a la política”) y el avance de la extrema derecha, una preocupación que está “multiplicada porque es un fenómeno generalizado en Europa”. E hizo una advertencia sobre la “ley mordaza”, porque “a los de Airbus les pidieron 8 años, lo mismo que a mí en la dictadura”.

Sindicalismo para rato

Buena parte de la charla (por ahí había empezado) se centró en el sindicalismo de clase y el estado de salud de CCOO. “Yo soy un optimista, porque estoy convencido de que mientras haya capitalismo y desigualdad el sindicalismo tiene cuerda para rato”.

En todo caso, quizá nos “ha faltado capacidad de pedagogía”, entre otras cosas “para persuadir a los trabajadores

“Soy optimista, porque estoy convencido de que mientras haya capitalismo y desigualdad, el sindicalismo tiene cuerda para rato”

de la importancia del movimiento sindical, y de que colectivamente se avanza más que individualmente”.

Tampoco obvió que “siempre vamos a tener adversarios”, a pesar de que somos “una de las organizaciones con la trayectoria más limpia”. Y las campañas de “descrédito” serán “oscilantes”. En cualquier caso, “mientras haya una persona que te contrata y alguien que vende su fuerza de trabajo habrá necesidad de sindicalismo”, explicó. Y “la perspectiva de transformación social está en nuestros estatutos”. Así que “tenemos futuro”. Y hasta ahora lo hemos hecho “decentemente”.

Otro motivo para la esperanza y el optimismo: “Veo que hay mujeres en la dirección, cosa que me reconforma”, dijo a modo de despedida observando a las personas que tenía delante, algunas de las cuales (Úrsula, Esther, Helena) acababan de hacerle preguntas.

Y así se despidió, con unas palabras que le honran: “Es un privilegio estar aquí. Y notar un cierto reconocimiento y afecto”.

El privilegio ha sido nuestro, Ariza.

Les güelgues del 62, el camín a seguir

Testu: El Sindicato
Semeyes: David Aguilar

Comisiones Obreres programó a lo llargo de tol añu 2022 dellos actos pa conmemorar el sesenta aniversariu de les güelgues del 62, dende unes xornaes d’homenaxe a David Ruíz, historiador de referencia del movimientu obreru, a la charla-coloqui u de Ramón García Piñeiro dientro de la selmana cultural 1u de Mayu, y que punxeron puntu’l 16 de setiembre en Mieres, nuna fonda y sentida xornada sindical que contó cola participación del secretariu xeneral, Unai Sordo

Los verdaderos protagonistas yeren ellos y elles, homes y mueres que punxeron al franquismu contra les cuerdes y carecieron una sangrina represión por esixir derechos llaborales y llibertaes democrátiques. Como Vicente Gutiérrez Solís y Anita Sirgo, que tuvieron el 16 de setiembre nos actos de Mieres pa recibir una permerecida reconocencia.

En nome de les persones homenaxaes tomó la palabra, na ufierta de flores nel Monumentu al Mineru, Vicente Gutiérrez Solís. El veteranu sindicalista recordó un episodiu que convirtió a los mineros asturianos en “referente de la capacidad de resistencia popular”, como escribió Manuel Vázquez Montalbán, y tuvo un recuerdu especial pa quien les lleven a cabu anguaño, como les trabayadores d’ayuda a domiciliu, con un conflictu en marcha naquel entós.

Unai Sordo: “España tendría que reconocer institucionalmente’l papel decisoriu que tuvieron”

Enantes del momentu más emotivu de la xornada, nel que’l sindicatu y les instituciones asturianas, representaes por Encarnación Vicente, viceconseyera de Xusticia; Delia Losa delegada del Gobiernu; y Aníbal Vázquez, alcalde de Mieres, fixeren xusticia con esos homes y mueres (porque elles tamién tuvieron un papel fundamental pa caltener les movilizaciones, les güelgues y les families), celebróse l’actu sindical central, nel Parque Jovellanos de Mieres.

Reconocencia institucional
Ellí, el secretariu xeneral de CCOO destacó énte cientos de persones el “finxu ineludible” que supunxeron les güelgues del 62, y defendió que la Transición entamó nes mines asturianas. “Axuntaron la mayor parte del descontentu social qu’había”. España “tendría que reconocer institucionalmente el papel decisoriu de la clas trabayadora a la hora de conseguir les llibertaes

y derechos democráticos”. Aquelles güelgues “fueron el principiu del fin del franquismu”, como señaló dempués el responsable del sindicatu n’Asturies, José Manuel Zapico, y marcaron “el camín a seguir”. Un episodio que punxo de relieve’l potencial de la clas obrera organizada “pa entamar cambios sociales y políticos”, en palabres d’Helena Plaza, del “Espaciu Mozu”. Fueron “la grana d’una sociedá meyor”.



Ufienda floral

Batucada na cabeza de la manifestación



Actu sindical en Mieres



Marcha dende la Plaza de Xovellanos hasta'l Monumentu al Mineru



Anita Sirgo y Vicente Gutiérrez Solís



José Manuel Zapico: “Les güelgues del 62 fueron el principiu del fin del franquismu y el camín a seguir”

Les tres intervenciones discurrieron d'entós a güei, a les reivindicaciones y lluches presentes. Y d'esta miente, Unai Sordo alvirtió de que la clas trabayadora “nun pue pagar la crisis de precios”, reclamó la responsabilidad de les organizaciones empresariales y punxo en plazu al Gobiernu, “que pue y tien que facer más”. Zapico llamó al Executivu a “meter mano a los oligarques que tienen al país contra les cuerdes” y nun duldó que “vamos seguir dando la batalla por xubir los salarios, fortalecer los servicios públicos y pa qu'Asturies sía una tierra d'oportunidaes”. Pela parte de so, Helena Plaza caltuvo la necesidá d'inxerir y organizar a la mocedá nel sindicatu, porque eso “permitirános aumentar la nuestra capacidá de negociación y movilización, la nuestra influencia nes instituciones y na sociedá”.

Helena Plaza: “Punxo de relieve'l potencial de la clas obrera para entamar cambios sociales y políticos

El “Proceso 1001” y lo que supuso

Texto:
Francisco Prado Alberdi

El 24 de junio de 1972 diez dirigentes de las Comisiones Obreras eran detenidos en el convento de los Oblatos de Pozuelo de Alarcón (Madrid). Se trataba de Marcelino Camacho, Nicolás Sartorius, Juan Muñiz Zapico (nuestro Juanín), Eduardo Saborido, Francisco García Salve (el cura Paco), Fernando Soto, Francisco Acosta, Miguel A. Zamora, Pedro Santisteban y Luis Fernández. Con su detención se inicia lo que fue conocido como el “Proceso 1001”, un largo recorrido de cárcel pero también de grandes movilizaciones de protesta, nacionales e internacionales.

Este proceso ya forma parte de la historia de la lucha por las libertades en España, pero ¿quiénes eran esas diez personas, algunas ya viejas conocidas de la Brigada Político-Social? La tan recurrida Wikipedia nos dice que se trataba de “toda la dirección del sindicato Comisiones Obreras”. Esta explicación quizás pueda servir para algunas personas, pero no deja de ser una simplificación que desvirtúa lo que fueron las Comisiones Obreras.

Lo que se iba a celebrar aquel 24 de junio en el convento de los Oblatos era una reunión de la Coordinadora General; no éramos una organización, y mucho menos un sindicato, se

trataba de un movimiento de los trabajadores que se extendía a la mayoría del territorio y empresas que se organizaban en comisiones casi siempre en torno al conflicto y a la lucha por los intereses de los trabajadores. Al principio aparecieron de forma espontánea, más tarde adquirieron permanencia y comenzaron a coordinarse por ramas de la producción (minería, metal...), territorios (coordinadoras locales, regionales) y del Estado (Coordinadora General). Las personas que asistían a estas reuniones variaban en función de la situación del momento y de los condicionantes que imponía la clandestinidad, aunque indudablemente había compañeros que ya se habían convertido en dirigentes naturales de forma permanente, casos de Marcelino Camacho, Nicolás Sartorius, Juanín y otros.

Se abrió una nueva etapa: había que recomponer las estructuras de coordinación en algunas zonas (como el caso de Asturias) y restablecer una nueva conexión entre ellas. A esta tarea se dedicaron dos compañeros catalanes, Cipriano García y Armando Varo, con un gran esfuerzo. Resulta difícil imaginarse lo que suponía esta tarea en aquellos tiempos de dictadura y de falta total de medios. Cipri y Varo viajaban por toda España en tren, alojándose en las casas de los compañeros de más confianza pero menos conocidos por la policía, contactando con las personas que en aquel momento destacaban en cada lugar. El objetivo era recomponer las Comisiones, pero dando un paso hacia delante dotándolas de órganos más estables; iniciábamos la etapa que se conoció como MOVIMIENTO ORGANIZADO.

Campaña en Bélgica de apoyo a los procesados en el 1001



Por suerte solo se detuvo a parte de los que debían asistir a aquella reunión. Algunos llegaron cuando ya se notaba el despliegue policial, lo que les permitió huir del lugar, y otros, caso de los catalanes, sospecharon de la falta de medidas de seguridad y ni llegaron a acercarse al punto de reunión.

Estas detenciones dejaron ante el mundo la evidencia de una absoluta falta de libertad sindical en la España franquista y desencadenan una ola de solidaridad internacional con los detenidos, lo que no impidió que el Tribunal de Orden Público los condenara a durísimas penas de cárcel. Otra consecuencia es que las Comisiones Obreras, además de perder algunos de sus más destacados dirigentes, vio desarticulada gran parte de sus conexiones estatales.

Las detenciones dejaron ante el mundo la evidencia de una absoluta falta de libertad sindical en la España franquista y desencadenaron una ola de solidaridad internacional

